

LUNA DE MIEL

¿Habéis estado en Granada? Yo sí. Y fue allí donde empecé a ser otra persona. Ni mejor, ni peor, una persona distinta. Fui con mis padres y mis hermanos en las vacaciones de Pascua. Tenemos una caravana, y con ella, intentamos viajar por España siempre que podemos. Granada es súper bonita, pero siendo sincera, no disfruté mucho el viaje. No me encontraba bien. Me dolían las piernas muchísimo. Ya me había pasado otras veces, pero este dolor era distinto. Con Apiretal y descanso, el dolor no desaparecía. Pero bueno, visité Granada y disfrutaba comiendo como una lima. Al volver a casa, la cosa iba a peor. Estaba muy cansada, me dormía por los rincones. Comía sin parar, tenía mucha sed y las piernas las notaba cada vez como más lejos de mí, y además se sumó el dolor de barriga.

Jugando con mis hermanos me pesé, y fue cuando mis padres se alarmaron. Cuatro kilos menos. Mi madre cogió el bolso y nos fuimos al hospital. No sabían que me pasaba, pero papá y mamá sentían que algo no iba bien. ¿Quizás un virus? Los médicos de urgencias no veían nada extraño a simple vista, pero me hicieron una analítica de sangre. Esperando, me bebí un batido de chocolate, y creo que fue el mejor batido que me había bebido hasta el momento, sin saber lo que me esperaba al volver a la consulta. Nuestra vida cambió para siempre.

“Señora, su hija tiene casi 700 de azúcar. Debe ingresar en la UCI. ¿Conoce la diabetes tipo I?” Yo pensé: ¿Diabe qué? No entendía muy bien lo que pasaba, subida en una camilla y directa a una habitación con cables. Mi madre a mi lado, llamando a papá preocupada.

Soy Daniela, tengo 9 años y soy diabética tipo I. Una enfermedad, en la que mi propio cuerpo ha luchado contra la insulina de mi páncreas y la ha destruido, y como no hay manera de que mis células recojan energía para poder vivir, tengo que pincharme para siempre. Al principio me sentó bastante mal. Eso de pincharme con una aguja cada vez que como, no me gusta nada. Y así empezó mi viaje por la luna de miel. Cuando los diabéticos empezamos con esta enfermedad, por cierto, nada fácil ni sencilla, pasamos por una época llamada así. La verdad que en el hospital lo pase súper bien. Me sentí muy querida por los pediatras y enfermeras que pasaron por mi cuarto durante los 8

días que estuve allí. Me enseñaron todo lo que tengo que saber, a mi y a mis padres. Y además les hacia exámenes y test sobre mis personajes preferidos. Y fueron tan cariñosos que estudiaban para poder aprobar. Nos dieron libros sobre diabetes, y nos ayudaron en momentos difíciles. En mis primeras lágrimas, ellos fueron los que nos apoyaron. Además vinieron a visitarme Gabi y Lola, mi pediatra y enfermera desde que nací. Y eso me hizo sentir especial. Se han preocupado mucho por mi. He ido muchas veces a visitarles desde que enfermé y me han enseñado a cuidarme y a quererme tal y como soy.

La diabetes es un rollo. Pero algo bueno siempre hay que sacar. Mi hermano come ensalada sin rechistar, y creo que nos alimentamos mejor en casa. Mi familia esta siempre a mi lado, y en el cole mis amigas son como enfermeras, siempre me acompañan en mis paseos y en mis momentos de bajada y zumo. He pasado un tiempo preguntándome que he hecho mal para tener esto, pero ya se que nada, que esto me ha tocado, igual que a otros les toca otras cosas. Me gustaría no tenerlo, pero esto nos hace ser mejor personas. La vida nos ha puesto un reto por algo, y seguro que es para algo bueno.